



Alteramos el medio, pero ¿qué precio pagaremos por ello?

Jordi Sunyer, codirector del Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental CREAL.

Manel Esteller, director del programa de Epigenética y Biología del Cáncer del Instituto de Investigaciones Biomédicas de Bellvitge IDIBELL en Barcelona.

Carne Borrell, doctora en Salud Pública

Nueve de cada diez habitantes del mundo viven en condiciones atmosféricas nocivas. Esto favorece la aparición de enfermedades respiratorias y problemas de crecimiento en niños, por ejemplo. Para hablar de cómo los cambios en el medio afectan a la salud de las personas, el ciclo Futur(s), organizado por Obra Social 'la Caixa' y el Ateneu Barcelonès, reunió el pasado 23 de octubre en el Palau Macaya al doctor **Jordi Sunyer**, codirector del Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental CREAL, el doctor **Manel Esteller**, director del programa de Epigenética y Biología del Cáncer del Instituto de Investigaciones Biomédicas de Bellvitge IDIBELL en Barcelona, y **Carne Borrell**, doctora en Salud Pública, en un debate moderado por la periodista Milagros Pérez Oliva.

Jordi Sunyer recuerda que «ya hay pruebas de sociedades que han reducido la contaminación y que han visto los beneficios que supone para los ciudadanos», como en algunas ciudades de los Estados Unidos, «donde se ha demostrado que la reducción de partículas [contaminantes] en el aire se relacionaba con una esperanza de vida de medio año más.» Para Sunyer, «el reto más importante al que se enfrenta la humanidad es el cambio climático» que tendrá un impacto «muy serio». Porque, en relación con la salud, «el ser humano es ecológico», es decir, «la determina nuestro entorno». Tanto es así que los estudios demuestran que «las partículas [contaminantes] llegan a afectar al cerebro en los primeros años de vida», avisa Sunyer.

Uno de los focos de estudio del doctor Esteller es el modo en que los estilos de vida actúan sobre el comportamiento de los genes, y define la epigenética como «lo que regula el genoma, los interruptores que encienden y apagan los genes» y que pueden provocar la aparición de enfermedades. Y está demostrado que «los malos hábitos como el tabaco y el exceso de alcohol», «la contaminación o la radiación ultravioleta», por ejemplo, pueden afectar a estos *interruptores*.

Para Carne Borrell hay varios determinantes y aspectos sociales que hacen que la salud de las personas varíe: son el contexto físico, los espacios naturales y construidos, como los barrios donde vivimos, la movilidad... y que son elementos sobre los que los gobiernos locales pueden actuar; pero al mismo tiempo hay aspectos socioeconómicos como la renta, las pensiones y el trabajo que crean desigualdades y afectan a la salud de las personas. De hecho, la esperanza de vida en Barcelona varía en casi nueve años según el barrio donde se viva. Según esta experta, «estas desigualdades son injustas y sistemáticas»; «podemos trabajar para reducirlas» pero en cualquier caso, «no debemos legitimarlas».

Respecto al futuro, Sunyer destaca que «hay cierto optimismo porque la esperanza de vida en todos los países ha subido mucho, aunque si escuchas a los ecólogos, con una visión global de la historia, tienen claro que estamos en una etapa de extinción» que ya se ve con la desaparición constante de especies, «a causa de los cambios que hemos producido en el entorno».

Pero eso será a más largo plazo. De momento, tanto Sunyer como Esteller están de acuerdo en que el siglo XXI será el de la salud mental. El doctor Sunyer se pregunta hasta qué punto las enfermedades mentales tienen relación con el entorno, y Esteller recuerda que en el IDIBELL ya se empiezan a estudiar las enfermedades neurodegenerativas, conscientes de la incidencia que tienen en la sociedad actual. Y en este sentido, se está estudiando si enfermedades en niños como el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) o el autismo podrían tener parte de sus causas en los cambios medioambientales. «Sabemos muy poco sobre ello», afirma Sunyer, para quien «es imposible pensar que una enfermedad es 100% genética», y ya hay estudios en EE. UU. que relacionan el autismo con la contaminación atmosférica, «aunque en los estudios que hemos hecho en Europa no lo hemos encontrado», aclara Sunyer. Sin embargo, está convencido de que «el entorno debe tener que ver».

Y ¿cómo se puede conseguir atenuar los cambios en la salud producidos por los cambios en el medio? Los tres expertos consideran que hay que cambiar los entornos y hacer políticas que ayuden a las personas, más que intentar cambiar las conductas. Y en este sentido ponen el ejemplo del tabaco: es más efectivo prohibir fumar en el trabajo que convencer a los fumadores de los peligros del tabaco.

En el ámbito global, para la doctora Borrell, «tenemos una gobernanza muy determinada por los poderes económicos y me cuesta pensar que los cambios sean fáciles». Por ejemplo, en el caso del tabaco y las grandes multinacionales tabaqueras o el de las guerras y los intereses de las empresas de armamento. El doctor Sunyer también considera que «no tenemos entre los políticos a la gente más preparada, desgraciadamente», mientras que el doctor Esteller piensa que, a muchos gestores, les falta «generosidad para pensar a largo plazo».